

Comportamiento violento, embriaguez, uso de drogas y capital social en los contextos de ocio nocturno

Amador Calafat. European Institute of Studies on Prevention (IREFREA), Spain
Alejandro Mantecón. Universidad de Alicante, Spain
Montse Juan. European Institute of Studies on Prevention (IREFREA), Spain
Daniel Adrover-Roig. Universitat de les Illes Balears, Spain
Nicole Blay. European Institute of Studies on Prevention (IREFREA), Spain
Flora Rosal. European Institute of Studies on Prevention (IREFREA), Spain

Ésta es un versión traducida al español del original en inglés Violent Behaviour, Drunkenness, Drug use, and Social Capital in Nightlife Contexts.

Para referenciar, citar el original como: Calafat, A., Mantecón, A., Juan, M., Adrover-Roig, D., Blay, N., & Rosal, F. (2011). Violent Behaviour, Drunkenness, Drug use, and Social Capital in Nightlife Contexts. *Psychosocial Intervention*, 20, 45-51. DOI: 10.5093/in2011v20n1a5

Resumen. El comportamiento violento ligado a los contextos de ocio nocturno constituye un problema que afecta particularmente a la población más joven. Se realizó una encuesta con una muestra de 1,363 jóvenes en nueve ciudades europeas (Atenas, Berlín, Brno, Lisboa, Liubliana, Liverpool, Palma de Mallorca, Venecia y Viena) entre jóvenes que participan con cierta frecuencia en la vida nocturna para explorar la violencia (llevar un arma, haber sido amenazados o heridos con un arma; haber participado en una pelea física), el uso de alcohol y drogas y el capital social. El 11.4% de las mujeres y el 28.4% de los hombres aseguraron haber participado en una pelea física durante el mes anterior. La regresión logística reveló que ser hombre y más joven es un factor de predicción de las tres conductas violentas. La embriaguez y el consumo de drogas predijo portar un arma y haber sido amenazado. Mientras que tener muchos amigos predice portar un arma y pelearse. Es necesario aumentar el interés por el estudio y la prevención de la violencia en lugares de ocio.

Palabras clave: borrachera, capital social, diversión nocturna, uso de drogas, violencia.

Cambios profundos en Europa a lo largo de las últimas décadas han propiciado la aparición o aumento de ciertos problemas, como el consumo de drogas, la sexualidad de riesgo y la violencia. La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2005) ha calculado que en Europa se producen 73,000 muertes al año como resultado de situaciones violentas, y que el número de personas heridas o que requieren tratamiento hospitalario es entre 20 a 40 veces mayor. Un importante obstáculo en el estudio de las dimensiones socioculturales de la violencia es que estas acciones violentas no son denunciadas y registradas de forma sistemática por las instituciones de salud, policiales o judiciales, lo que significa que es un fenómeno hasta cierto punto invisible (Anderson, Hugues y Bellis, 2007). Es esta falta de conocimiento sobre la cuestión lo que más preocupa a la OMS, que ha realizado varios estudios con el fin de captar la atención sobre el problema y proponer medidas para combatirlo (WHO, 2002, 2004).

La relación entre la violencia y el consumo excesivo de alcohol es bien conocida (Anderson et al., 2007; Babor, Caetano, Casswell, Edwards, Giesbrecht, Graham et al., 2003; Macdonald, Cherpitel, Borges, DeSouza, Giesbrecht y Stockwell, 2005; Plant y Plant, 2006; WHO, 2005). También está empezando a surgir la evidencia que conecta el consumo de cannabis con el comportamiento violento (Howard y Menkes, 2007). Esta droga puede llegar a reducir la probabilidad de agresión durante el periodo de intoxicación, pero podría también incrementar la violencia durante los periodos de abstinencia (Hoaken y Stewart, 2003). En un estudio realizado con una muestra representativa de adolescentes americanos, el 11% de los entrevistados que bebían alcohol y consumían drogas ilegales tenían una mayor probabilidad de herir a alguien o de resultar heridos en peleas y de participar en comportamientos delictivos (Kodjo, Auinger y Ryan, 2004). Existe también evidencia de que el consumo de cocaína está relacionado con la violencia (Stuart, Temple, Follansbee,

Bucossi, Hellmuth y Moore, 2008). El consumo de alcohol y cocaína afecta al funcionamiento cognitivo, reduce el autocontrol, afecta a la capacidad de procesamiento de información y reduce la habilidad para reconocer señales de alerta en situaciones que potencialmente pueden llegar a generar violencia (Pennings, Leccese y de Wolff, 2002).

En la actualidad, una parte considerable de esta violencia entre jóvenes está conectada específicamente con el consumo de alcohol y drogas en contextos de ocio. En el Reino Unido, uno de cada cinco altercados tiene lugar en bares, pubs o discotecas, y en cuanto a los incidentes entre extraños, la proporción se eleva a uno de cada tres (Kershaw, Budd, Kinshot, Mattinson, Mayhew y Myhill, 2000). El consumo excesivo de alcohol, que sigue el patrón de episodios de consumo excesivo o “botellones”, se ha hecho muy popular entre los jóvenes europeos (Rossow, 2001). En consecuencia, existe una creciente conciencia en los últimos años del contexto de ocio nocturno como factor de riesgo de consumo de drogas y violencia (Anderson 2005; Anderson et al., 2007; Calafat, Fernández, Juan y Becoña, 2007; Hughes, Tocque, Humphrey y Bellis, 2004; Hugues, Anderson, Morleo y Bellis, 2008; Roberts, 2004; Roberts y Turner, 2005; Winlow y Hall, 2006).

El capital social podría ser un importante determinante contextual de salud (Kawachi, Kennedy, Lochner y Prothrow-Stith, 1997). Pierre Bourdieu (1983) define el “capital social” como un conjunto de recursos a disposición de los miembros de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas. El capital social puede ser definido como “las características de la organización social, tales como la participación cívica, las normas de reciprocidad y la confianza en los otros, que facilitan la cooperación para beneficio mutuo”. A nivel individual, puede ser medido a través de la red de servicios sociales, “aunque el capital social posiblemente sea algo más que la simple suma de las redes sociales a nivel individual” (Pearce y Davey, 2003). Con relación al consumo excesivo de alcohol en las universidades, el efecto de protección que ejerce el capital social sobre los episodios de consumo excesivo o excesos alcohólicos fue demostrado por Weitzman (Weitzman y Kawachi, 2000; Weitzman y Chen, 2005), el cual halló que la exposición a niveles más altos que la media a capital social de la comunidad del campus (medidos como el nivel de media agregada del tiempo individual que se invierte en trabajo de voluntariado al día), redujo significativamente los riesgos individuales de excesos alcohólicos en un estudio nacional de más de 14,000 entrevistados en 140 universidades. El capital social también resultó ser un factor de protección contra el consumo de tabaco y drogas ilegales entre los adolescentes suecos, pero no contra los excesos alcohólicos (Lundborg, 2005). Pero incluso cuando se observaron asociaciones entre las medidas de capital social y la salud de la población, no está en absoluto claro que estas asociaciones sean causales (Pearce et al, 2003).

La presente investigación intentará ampliar nuestro conocimiento y comprensión de la violencia en los contextos de ocio nocturno, especialmente con relación al consumo de alcohol y otras drogas. La violencia también será analizada en relación con el capital social disponible y la participación en el ocio nocturno.

Método

Participantes

1,363 usuarios frecuentes de los lugares de ocio de fin de semana, de 16 a 35 años de edad ($M = 21.75$; $DT = 4.27$), residentes en 9 ciudades europeas: Atenas (Grecia), Berlin (Alemania), Brno (República Checa), Lisboa (Portugal), Ljubljana (Eslovenia), Liverpool (Reino Unido), Palma de Mallorca (España) y Venecia/Mestre (Italia).

Instrumentos y procedimiento

Se empleó un cuestionario anónimo autoaplicado. El trabajo de campo se realizó entre los meses de febrero y julio del 2006. El modelo de muestreo utilizado fue una variante del “respondent-driven sampling”, que previamente fue validado como mecanismo de reclutamiento de sujetos en contextos de ocio nocturno caracterizados por el consumo de drogas (Wang, Carlson, Falck, Siegal, Rahman y Li, 2005). El proceso de mues-

treo se inició con la selección de ocho informantes en cada ciudad: dos hombres y dos mujeres de menos de 19 años, y dos de cada sexo de más de 19 años. Los participantes debían ser usuarios frecuentes de pubs y/o discotecas representativos del usuario medio (locales en el centro urbano, discotecas populares, etc.) y también usuarios de locales específicos (lugares especializados en música y asociados con el consumo de drogas, tales como los locales de música de baile). Como parte del cuestionario, los participantes identificaron hasta diez amigos y se les pidió que reclutaran a dos miembros de este grupo de amigos (uno cercano y otro no tanto) para comenzar la siguiente “oleada” de entrevistas. Esta segunda oleada de reclutadores repitió el proceso, que continuó con dos oleadas más, con el objetivo de obtener un tamaño de muestra de aproximadamente 150 participantes por ciudad. El objetivo del presente estudio fue explorar los comportamientos violentos y su relación con los excesos alcohólicos en contextos de ocio nocturno de nueve ciudades de Europa.

Los datos de cada ciudad fueron introducidos en el programa estadístico SPSS 14.0. Se realizaron pruebas de chi-cuadrado para las variables asociadas con tres conductas violentas en contextos de ocio nocturno: “llevar un arma”, “ser amenazados o heridos por alguien que lleva un arma” y “participar en una pelea”. Estas tres variables asociadas con la violencia fueron examinadas mediante análisis multivariados con modelos de regresión logística en relación con variables demográficas (edad y sexo), consumo de alcohol y drogas (consumo aislado y combinado), volumen del capital social disponible y participación en el ocio nocturno.

Resultados

Frecuencias de las conductas violentas en contextos de ocio según el género y edad

Los hombres presentaron una frecuencia de los tres comportamientos de riesgo significativamente mayor que las mujeres (Tabla 1). Mientras el 2.7% de mujeres contestaron llevar un arma en contextos de ocio, el 9.7% de hombres informaron del mismo hecho. Además, el 5.9% de mujeres contestaron haber sido amenazadas/heridas con un arma, mientras que la frecuencia en los hombres era casi tres veces mayor (14.5%). En cuanto a la participación en peleas con violencia física en contextos de ocio nocturno, el 11.4% de mujeres contestaron haber participado, mientras que el 28.4% de hombres habían participado en dicha situación en el mes previo. Las frecuencias de los tres tipos de conductas violentas se reducían de forma constante a medida que aumentaba la edad (véase Tabla 1).

Frecuencias de conductas violentas en contextos de ocio según el consumo de alcohol y drogas

Es interesante señalar, con relación a los sujetos que se habían emborrachado durante el mes previo (sin consumir drogas ilegales), que sólo encontramos una relación significativa con una de las tres variables violentas: aquéllos que habían sido amenazados (véase Tabla 1). El 8.6% de entrevistados que contestaron no haberse emborrachado durante el mes previo habían sido amenazados o atacados, mientras que el 3.5% de aquellos que admitieron emborracharse ocasionalmente estuvieron en dicha situación. Esto produce el paradójico resultado de que aquéllos que se emborrachan con mayor frecuencia son los que menos probabilidades tienen de haber sido amenazados o atacados.

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas (Tabla 1) entre las categorías de ex-consumidores, consumidores ocasionales y consumidores frecuentes o bien de una droga o varias drogas con relación a llevar un arma, y haber sido amenazado o herido en contextos de ocio. Por el contrario, encontramos diferencias significativas al examinar la relación entre la frecuencia de consumo de drogas y la frecuencia de peleas con violencia física en contextos de ocio nocturno. En esta línea, mientras que se hallaron frecuencias similares de peleas con violencia física en los porcentajes de ex-consumidores de drogas (19%) y de consumidores ocasionales (17.2%), los consumidores frecuentes de drogas presentaron una frecuencia significativamente mayor de peleas con violencia física (casi el 30%) (véase Tabla 1).

No encontramos ninguna relación significativa entre el consumo excesivo de alcohol y drogas y las conductas de riesgo llevar un arma y haber sido amenazado/herido con un arma. Por el contrario, la participa-

Tabla 1 : Violencia por tipología de embriaguez y consumo de drogas, cantidad de capital social y participación en el ocio nocturno

	Llevar una pistola going cuchillo cuando se sale	Haber sido amenazado/herido con un arma durante el ocio nocturno	Participación en una pelea con violencia física en contextos de ocio nocturno
Género	$\chi^2 = 29.688^{***}$	$\chi^2 = 28.202^{***}$	$\chi^2 = 63.367^{***}$
Varón	9.7%	14.5%	28.4%
Mujer	2.7%	5.9%	11.4%
Grupos de edad	$\chi^2 = 21.667^{***}$	$\chi^2 = 34.777^{***}$	$\chi^2 = 37.662^{***}$
<18	9.8%	16.5%	24.3%
19-21	7.0%	10.8%	26.8%
22-24	4.6%	6.8%	15.7%
> 25	1.8%	4.3%	10.1%
Sólo embriaguez	(n = 351) 5.4%, $\chi^2 = 4.6$	(n = 351) 5.7%, $\chi^2 = 5.7^*$	(n = 351) 10.5%, $\chi^2 = 2.4$
Nunca (n = 175)	6.9 %	8.6 %	10.3 %
EWmbriaguez ocasional (n = 65)	4.1 %	3.5 %	6.1 %
Embriaguez frecuente (n = 111)	6.3 %	1.6 %	13.5 %
Sólo drogas	(n = 1,383) 6%, $\chi^2 = 4.6$	(n = 1,383) 10%, $\chi^2 = 5.5$	(n = 1,383) 19.6%, $\chi^2 = 28.3^{***}$
Ex-consumidor (n = 658)	6.4%	9.4%	19.0%
Droga ocasional (n = 244)	4.1%	8.6%	17.2%
Droga frecuente (n = 293)	6.1%	13.6%	29.0%
Drogas y embriaguez combinadas	(n = 497) 7.8%, $\chi^2 = 4.0$	(n = 497) 14.1%, $\chi^2 = 5.6$	(n = 497) 27.6%, $\chi^2 = 15.1^{***}$
Droga ocasional y embriaguez ocasional (n = 53)	5.7%	11.3%	9.4%
Droga frecuente y embriaguez ocasional (n = 49)	8.5%	4.3%	21.3%
Droga ocasional y embriaguez frecuente (n = 173)	8.1%	17.3%	26.0%
Droga frecuente y embriaguez frecuente (n = 224)	8.0%	14.3%	34.4%
Cantidad capital social	(n = 83) 6%, $\chi^2 = 8.424^*$	(n = 139) 10.1%, $\chi^2 = 8.538^*$	(n = 271) 19.6%, $\chi^2 = 21.862^{***}$
Menos de 4 amigos, un grupo, sin cambio de grupo	3.2%	8.7%	14.5%
4 amigos, un grupo, sin cambio de grupo	5.7%	8.5%	19.7%
Más de 4 amigos, 1 grupo, sin cambio de grupo	8.0%	14.2%	23.6%
Más de 4 amigos, más de 1 grupo, con cambio de grupo	9.4%	15.6%	37.5%
Noches que se sale por fin de semana	(n = 1,367) 5.9%, $\chi^2 = 7^*$	(n = 1,367) 10%, $\chi^2 = 13.7^{***}$	(n = 1,367) 19.5%, $\chi^2 = 23.6^{***}$
Menor participación	4.2%	7.0%	14.3%
Mayor participación	7.6%	13.0%	24.7%
Fines de semana que se sale por mes	(n = 1,380) 6%, $\chi^2 = 6.1$	(n = 1,380) 10.1%, $\chi^2 = 1.16$	(n = 1,380) 19.6%, $\chi^2 = 10.9^{**}$
Menor participación	6.8%	8.7%	13.9%
Mayor participación	5.7%	10.6%	21.8%

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Nota: Porcentaje Row presentado

ción en peleas violentas en un contexto de ocio nocturno aumentó significativamente con el consumo combinado de alcohol y drogas (véase Tabla 1). En este sentido, mientras que el 9.4% de aquéllos que se emborrachaban y tomaban drogas ocasionalmente participaron en peleas, el porcentaje aumentó hasta el 21.3% de aquéllos que se emborrachaban ocasionalmente pero tomaban drogas con frecuencia. Además, de aquéllos que se emborrachan frecuentemente y toman drogas de manera ocasional, el 26% de casos informan haber estado involucrados en peleas en contextos de ocio; el mayor porcentaje de peleas se halló entre aquéllos que combinaban consumo frecuente de drogas con frecuentes borracheras (34.4%).

Frecuencias de las conductas violentas asociadas con el capital social y la participación en ocio nocturno

El incremento del número de amigos, de grupos de amigos y de veces que el individuo cambia de grupo por noche fueron asociados con mayores probabilidades de la conducta de riesgo *llevar un arma* en contextos de ocio. Concretamente, aumentó del 3.2% de aquéllos con bajo capital social hasta el 9.4% de aquéllos con un capital social alto. Se obtuvieron similares resultados para aquéllos que informaron haber sido amenazados o heridos con un arma. Mientras que el 8.7% de aquéllos que presentaban bajo capital social fueron amenazados o agredidos sexualmente, el porcentaje casi se duplicó (15.6%) en el caso de aquéllos con un capital social alto. Además, hallamos un dramático incremento en la frecuencia de peleas con violencia física en contextos de ocio entre aquéllos con un mayor capital social. En este sentido, mientras que el 14.5% de

casos con poco capital social había estado involucrado en una pelea con violencia física, el 37.5% de casos con alto capital social informaron haber estado involucrados en peleas de pubs y discotecas.

Finalmente, en cuanto a la *participación en ocio nocturno* (número de veces que se sale durante el fin de semana y número de fines de semana al mes), hallamos que la variable más relacionada con conductas violentas fue el número de noches invertidas en salir a divertirse (“a la ciudad”), que presentó relaciones significativas con las tres conductas de riesgo evaluadas. Concretamente, el 7.2% de aquéllos que salían a divertirse con mayor frecuencia cada fin de semana informaron llevar armas, en comparación con el 4.2% de aquéllos que salían con menor frecuencia los fines de semana. De forma similar, el 7% de los participantes que informaron salir poco habían sido amenazados o heridos con un arma en contextos de ocio nocturno, mientras que el 13% de aquéllos que salían con frecuencia los fines de semana informaron haber sido víctimas de esta conducta violenta. En cuanto a las peleas con violencia física, el 14.3% de aquéllos que salían poco los fines de semana tenían probabilidades de involucrarse en una pelea, mientras que el riesgo de peleas aumentaba hasta el 24.7% de aquéllos que salían con mayor frecuencia a la semana. Finalmente, el porcentaje de casos de peleas nocturnas con violencia física aumentó del 13.9% de aquéllos que invierten el menor número de noches a la semana hasta el 21.8% de aquéllos que salían de noche con mayor frecuencia al mes.

Análisis de regresión para las tres conductas de riesgo

Con relación a la variable criterio “*llevar un arma en contextos de ocio nocturnos*”, los análisis de regresión logística revelaron al menos cinco predictores estadísticamente significativos, éstos fueron, género, edad, consumo combinado de drogas y alcohol, cantidad de capital social y número de noches por semana dedicadas a salir. Es interesante destacar que los hombres presentaron 3.4 veces más probabilidades de llevar un arma en contextos de ocio nocturno que las mujeres. Así mismo, los participantes más jóvenes (menores de 19 años) presentaron una probabilidad tres veces mayor de llevar un arma que el resto de grupos de edad. Además, aquellos entrevistados que combinaban drogas y alcohol presentaron una mayor tendencia a llevar armas en contextos de ocio nocturno. Finalmente, el capital social y la participación en ocio nocturno revelaron ser predictores significativos de esta conducta relacionada con la violencia (véase Tabla 2).

En cuanto a la variable de criterio “*ser amenazados o heridos con un arma en un contexto de ocio nocturno*”, los análisis de regresión logística revelaron tres predictores estadísticamente significativos, los cuales fueron género, edad y consumo combinado de drogas y alcohol. Los hombres presentaron una probabilidad dos veces mayor a ser amenazados o heridos con arma en contextos de ocio nocturno que las mujeres. Además, aquéllos con menos de 19 años presentaban una probabilidad tres veces mayor de riesgo a ser amenazados o atacados con un arma en un contexto de ocio nocturno. Aquéllos que se emborrachaban y tomaban drogas ocasionalmente emergieron como un predictor de esta conducta relacionada con la violencia (véase Tabla 2).

Finalmente, en cuanto a “*participar en peleas en el contexto de ocio nocturno*”, los análisis de regresión logística revelaron tres predictores estadísticamente significativos: género, edad y cantidad de capital social. Los hombres presentaron una probabilidad hasta casi cinco veces mayor de participar en peleas que las mujeres (ORA = 4.7; véase Tabla 2). Los grupos de mayor edad presentaron una probabilidad menor de participar en peleas en contextos de ocio nocturno, especialmente aquéllos de más de 25 años de edad. El capital social presentó una capacidad predictiva de esta conducta relacionada con la violencia física, así pues, un mayor capital social resultó predictivo de participación en peleas en contextos de ocio nocturno (Tabla 2).

Discusión

El género y la edad se hallan relacionados con las tres conductas violentas consideradas en este estudio (llevar armas, ser amenazado y participar en peleas), lo cual coincide con la literatura sociológica y criminológica previa sobre conductas delictivas y violentas. Está ampliamente documentado que los hombres cometen un mayor número de delitos violentos (especialmente durante la adolescencia), y delitos de un tipo distin-

Tabla 2. Análisis de regresión logística para las conductas violentas con género, embriaguez, consumo de drogas, capital social, y participación en el ocio nocturno como predictores

		Llevar un arma cuando se sale				Haber sido amenazado o herido con arma en contextos de ocio nocturno				Participación en una pelea con violencia física en un contexto de ocio nocturno			
		AOR	Inferior 95% CI	Superior 95% CI	p	AOR	Inferior 95% CI	Superior 95% CI	p	AOR	Inferior 95% CI	Superior 95% CI	p
Género	<i>Mujer (Ref)</i>				<.0001				<.001				<.01
	<i>Varón</i>	3.4	1.75	6.62		2.24	1.4	3.6		4.7	1.71	12.8	
Grupo edad (años)	<i>>25 (Ref)</i>				<.001				<.05				<.05
	<i>22-24</i>	1.88	1.49	2.07	.081	1.61	.82	3.15	.17	1.25	.52	3.03	.61
	<i>19-21</i>	2.6	1.13	3.1	.001	2.26	1.14	4.5	.02	2.08	.98	2.91	.035
	<i><18</i>	3.3	2.13	3.7	.001	2.73	1.41	5.3	.003	1.89	.79	2.16	.025
Consumo de drogas y embriaguez	<i>Drogado ocasionalmente y borracho ocasionalmente (Ref)</i>				<.05	2.13	.95	3.3	.32				.53
	<i>Drogado frecuentemente y borracho ocasionalmente (a)</i>	1.5	.97	3.6	.023				<.01	1.16	.29	1.96	.62
	<i>Drogado ocasionalmente y borracho frecuentemente</i>	1.12	.9	3.3	.1	3.1	1.87	4.41	.18	1.42	.36	2.12	.83
	<i>Drogado frecuentemente y borracho frecuentemente</i>	1.12	.75	3.19	.10	2.45	1.08	3.69	.04	2.7	1.12	3.21	.065
Capital social	<i>Menos de 4 amigos; un grupo; sin cambio de grupo (Ref)</i>				<.05				.28				<.05
	<i>4 amigos; un grupo; sin cambio de grupo</i>	1.72	.98	2.2	.15	.93	.43	2.3	.41	1.06	.4	2.23	.94
	<i>Más de 4 amigos; 1 grupo; sin cambio de grupo</i>	1.78	.99	2.31	.018	1.33	.39	2.16	.11	1.72	.61	2.75	.01
	<i>Más de 4 amigos; > de 1 grupo; con cambios de grupo</i>	1.91	1.1	3.3	.017	1.46	.36	3	.1	2.63	1.14	3.96	.03
Noches por fin de semana	<i>Menos noches (Ref)</i>				<.05				.63				.31
	<i>Más noches</i>	1.49	.87	2.11		1.16	1.01	1.35		1.87	.91	3.23	
Fines de semana por mes	<i>Menos fines de semana (Ref)</i>				.29				.51				.43
	<i>Más fines de semana</i>	.98	.54	1.78		1.5	.69	2.27		1.36	.23	2.34	

Nota: la sola ingesta de drogas y la sola embriaguez no fueron incluidas en el análisis debido al escaso número de casos positivos.

ORA = Odds-Ratio Ajustado.

IC = Intervalo de Confianza.

a = indica categoría de referencia sólo para el ítem central "haber sido amenazado o herido con arma en ambientes de discoteca"

to a los cometidos por las mujeres (Heidensohn, 1996). Además, también está bien documentado que la *edad* es el factor más relacionado con la violencia. La literatura previa muestra que existe una carrera delictiva/violenta que se inicia aproximadamente a los 14 años, alcanza su punto álgido a la edad de 20 años, para luego decaer rápidamente (Wilson y Herrnstein, 1985).

El consumo combinado de alcohol y drogas también resultó estar relacionado, como era de esperar (Rosow, 2001), con llevar armas y con la posibilidad de ser amenazado/herido. Es interesante resaltar, sin embargo, que el consumo de sustancias no se halla relacionado con la participación en peleas, posiblemente debido a que el consumo de alcohol y las peleas no son conductas tan marginales en estos contextos.

El análisis del *capital social* (en el presente estudio medido por el número de amigos, el número de grupos con los que sale el informante y los cambios de un grupo a otro a lo largo de la noche) indica que a mayor capital social del individuo, mayor es su probabilidad de participar en una pelea o de llevar un arma. En el ocio nocturno algunas conductas supuestamente desviadas pueden presentar en ocasiones distintas connotaciones a las que poseen en otros contextos sociales. Por ejemplo, en otro estudio (Calafat, Cajal, Juan, Mendes, Kokkevi, Blay, Palmer y Duch, 2010) sobre contextos de ocio nocturno, se muestra que el carecer de una red de amigos o tener una red menos prosocial está relacionado con un consumo menor. Tener una red no-desviada pero prosocial está relacionado con ser una persona que se emborracha pero sin consumir drogas ilegales. También deberíamos tener en cuenta que la violencia entre los jóvenes en ambientes de ocio nocturno posee un valor positivo para algunos de ellos.

No hacer nada, o adoptar sólo medidas insuficientes es perjudicial por omisión (Giesbrecht, 2008). Para una reflexión más detallada sobre la prevención en actividades de ocio nocturno, se puede consultar un estudio reciente (Calafat, Juan y Duch, 2009). No obstante, en términos generales y de acuerdo con los resultados de esta investigación, podemos realizar las siguientes propuestas:

- Aumentar la conciencia de los jóvenes sobre la violencia en ambientes de ocio nocturno. Según la OMS (2004) hay un bajo nivel de conciencia con relación a la violencia. El primer paso es, por lo tanto, incrementar esta conciencia de la frecuencia y las consecuencias de la violencia.
- También es importante trabajar sobre la relación entre la violencia y el consumo de alcohol y drogas ilegales.
- Se precisa mayor investigación sobre el rol de los amigos en la violencia durante el ocio nocturno. Salir con muchos amigos puede aumentar la probabilidad de violencia. Esto sugiere que la violencia posee un significado grupal que debería ser abordado.
- Existe una necesidad de intervenciones dirigidas a aumentar la visibilidad del control en zonas de ocio.

Referencias

- Anderson, Z. (2005). *Trauma and injury intelligence. Group themed report 2: Assaults*. Liverpool: Centre for Public Health, Liverpool John Moores University.
- Anderson, Z., Hughes, K., & Bellis, M. A. (2007). *Exploration of young people's experience and perceptions of violence in Liverpool's nightlife*. Liverpool: Centre for Public Health, Liverpool John Moores University.
- Babor, T., Caetano, R., Casswell, S., Edwards, G., Giesbrecht, N., Graham, K. ... Rossow, I. (2003). *Alcohol: no ordinary commodity*. Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (1983). Ökonomisches kapital, kulturelles kapital, soziales kapital. In R. Kreckel (Ed.), *Soziale unglei- chheiten. Soziale welt*. Vol. 2 (pp. 183-198). Göttingen: Otto Schwartz.
- Calafat, A., Cajal, B., Juan, M., Mendes, F., Kokkevi, A., Blay, N., ... Duch, M. A. (2010). The influence of personal networks when participating in nightlife on the use and abuse of alcohol and drugs. *Adicciones*, 22, 147-154.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., & Becoña, E. (2007). Weekend nightlife recreational habits: Prominent intraper- sonal 'risk factors' for drug use? *Substances Use & Misuse*, 42, 1443-1454.
- Calafat, A., Juan, M., & Duch, M. A. (2009). Preventive interventions in nightlife: A review. *Adicciones*, 21, 387-414.
- Giesbrecht, N. (2008). Recent developments in overall alcohol consumption and high risk drinking: A case for effective population level interventions in Canada. *Adicciones*, 20, 207-220.
- Heidensohn, F. (1996). *Women and crime*. London: Macmillan Press.
- Hoaken, P. N., & Stewart, S. H. (2003). Drugs of abuse and the elicitation of human aggressive behavior. *Addictive Behaviors*, 28, 1533-1554.
- Howard, R. C., & Menkes, D. B. (2007). Brief report: Changes in brain function during acute cannabis intoxication: Preliminary findings suggest a mechanism for cannabis-induced violence. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 17, 113-117.
- Hughes, K., Anderson, Z., Morleo, M., & Bellis, M. A. (2008). Alcohol, nightlife and violence: The relative contribu- tions of drinking before and during nights out to negative health and criminal justice outcomes. *Addiction*, 103, 78- 79.
- Hughes, K., Tocque, K., Humphrey, G., & Bellis, M. A. (2004). *Taking measures: A situational analysis of alcohol in the North West*. Liverpool: Centre for Public Health, Liverpool John Moores University.
- Kawachi, I., Kennedy, B. P., Lochner, K., & Prothrow-Stith, D. (1997). Social capital, income inequality, and mortality. *American Journal of Public Health*, 87, 1491-1498.
- Kershaw, C., Budd, T., Kinshott, G., Mattinson, J., Mayhew, P., & Myhill, A. (2000). The 2000 British Crime Survey. *Home Office Statistical Bulletin*, 18/00, London: Home Office.
- Kodjo, C. M., Auinger, P., & Ryan, S. A. (2004). Prevalence of, and factors associated with adolescent physical fight- ing while under the influence of alcohol or drugs. *Journal of Adolescent Health*, 35, 346.e11-346.e16.
- Lundborg, P. (2005). Social capital and substance use among Swedish adolescents: An explorative study. *Social Science & Medicine*, 61, 1151-1158.
- Macdonald, S., Cherpitel, C. J., Borges, G., DeSouza, A., Giesbrecht, N., & Stockwell, T. (2005). The criteria for cau- sation of alcohol in violent injuries based on emergency room data from six countries. *Addictive Behaviors*, 30, 103- 113.

- Pearce, N., & Davey, G. (2003). Is social capital the key of health inequalities? *American Journal of Public Health, 93*, 122-129.
- Pennings, E. J. M., Leccese, A. P., & de Wolff, F. A. (2002). Effects of concurrent use of alcohol and cocaine. *Addiction, 97*, 773-783.
- Plant, M., & Plant, M. (2006). *Binge Britain. Alcohol and the national response*. Oxford: Oxford University Press.
- Roberts, M. (2004). *Good practice in managing the evening and late night economy: A literature review from an environmental perspective*. London: Office of the Deputy Prime Minister.
- Roberts, M., & Turner, C. (2005). Conflicts of liveability in the 24-hour city: Learning from 48 hours in the life of London's Soho. *Journal of Urban Design, 10*, 171-193.
- Rossow, I. (2001). Alcohol and homicide: a cross-cultural comparison of the relationship in 14 European countries. *Addiction, 96*, S77-S92.
- Stuart, G. L., Temple, J. R., Follansbee, K. W., Bucossi, M. M., Hellmuth, J. C., & Moore, T. M. (2008). The role of drug use in a conceptual model of intimate partner violence in men and women arrested for domestic violence. *Psychology of Addictive Behaviors, 22*, 12-24.
- Wang, J., Carlson, R. G., Falck, R. S., Siegal, H. A., Rahman, A., & Li, L. (2005). Respondent-driven sampling to recruit MDMA users: A methodological assessment. *Drug and Alcohol Dependence, 78*, 147-157.
- Weitzman, E. R., & Chen, Y. (2005). Risk modifying effect of social capital on measures of heavy alcohol consumption, alcohol abuse, harms, and secondhand effects: National survey findings. *Journal of Epidemiology and Community Health, 59*, 303-309.
- Weitzman, E. R., & Kawachi, I. (2000). Giving means receiving: the protective effect of social capital on binge drinking on college campuses. *American Journal of Public Health, 90*, 1936-1939.
- WHO (2002). *World report on violence and health*. Geneva: WHO.
- WHO (2004). *Preventing violence. A guide to implementing the recommendations of the Alcohol: Minimising the harm. What works?* London: Free Association Books.
- WHO Regional Office for Europe (2005). *Alcohol and interpersonal violence. Policy briefing*. Geneva: WHO.
- Wilson, J. Q., & Herrnstein, R. J. (1985). *Crime and human nature: The definitive study of the causes of crime*. New York: Simon and Schuster.
- Winlow, S., & Hall, S. (2006). *Violent night*. New York: Berg.